

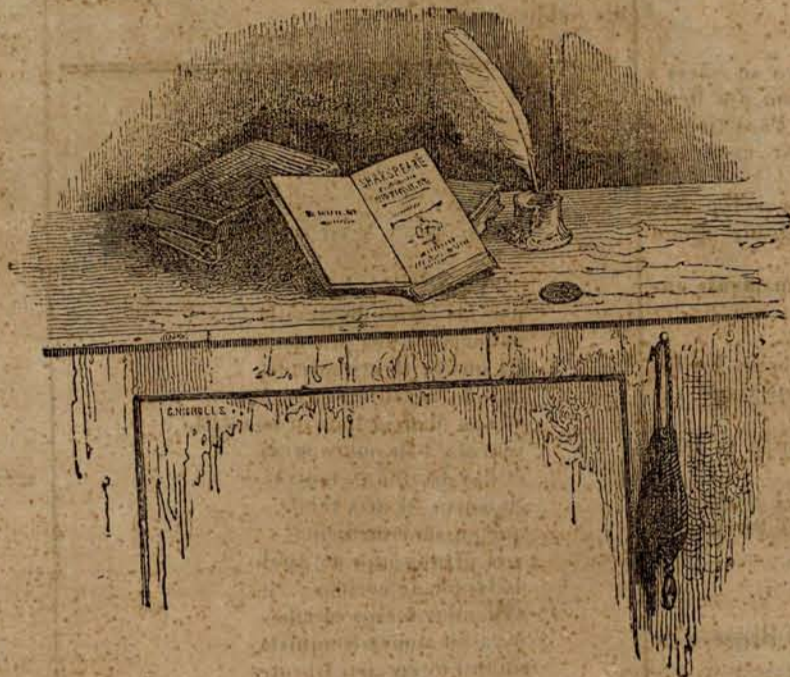
REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NÚM. 345.

MADRID 14 DE DICIEMBRE DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



LA VENGANZA DE LOS FINADOS.

Dispuestos los disfraces y el carro tomaron el camino. Aun no había asomado la aurora; más una línea rojiza que se dibujaba en el horizonte, hacía el oriente la anunciaba como próxima. En el fondo de la bóveda celeste habían desaparecido las estrellas; y al extremo opuesto brillaba pálida la luna. Era el aire puro y sereno: mudas las aves dormían en las copas de los olivos que guardaban el sendero, y el silencio universal revelaba que aun no se había despertado la naturaleza. Sabido es que por efecto de uno de esos misterios de nuestra vida, la hora matinal derrama en el corazón consuelo y esperanza, como la venida de las tinieblas inspira terror y desaliento. Nuestros caminantes, pues, salieron del molino con buenos auspicios á esa hora bienhadada: don Cristóbal iba en traje de mozo de molino; Leonor de aldeana. Abrazaron á la buena Carmen, que lloraba y no podía contener su miedo, y se separaron para no volverse á ver nunca según todas las probabilidades. Tal es el mundo.

Iban los tres dentro del carro; el molinero comenzó á espresarse en estos términos:

— «Mirad hacia aquellos árboles. ¿No veis allí bajo la casa aislada envuelta en blanquecino vapor? Ahora la ilumina el primer rayo del sol. Allí estaréis á estas horas tendidos sin movimiento y sin gota de sangre en las venas. Dios ha operado con vosotros uno de sus milagros. Tres años hace que esa familia vino á establecerse en este país. Nadie la conocía y hoy es el día en que nadie podrá decirnos como aquí vinieron. Compraron esa casa con todas sus dependencias que son muchas. Era un edificio deshabitado siglos hace, y el vulgo le creía mansión de duendes y vampiros. Repararon la casa, en lo cual invertieron muchos días; y aun me acuerdo de que yo fui uno de los operarios. Aun no era yo casado entonces, ni tenía en arriendo ese molino; estaba muy lejos de ser molinero, porque tenía vocación de soldado. Mas volviendo á esas gentes os diré que comenzaron á hacer una vida misteriosa, la

cual siempre han seguido. Se fingían moriscos, pero son hebreos; ó por decirlo con más claridad, judíos. Son opulentos y el vulgo los cree versados en la ciencia de los horóscopos. Todos ellos vinieron al mundo con la mano derecha leprosa, por lo que habreis reparado que nunca se quitan de ella el guante. Esa lepra no se propaga por todo el cuerpo hasta que cumplen treinta años las mugeres y cuarenta los hombres. Entonces hace progresos esa terrible enfermedad: empieza por los pies y sube lentamente hasta que invade todas las articulaciones, y á medida que gana terreno deja yerto lo que abarca, de modo que una misma persona se siente medio viva y medio muerta. Cuando se apodera la enfermedad de la cabeza ya no hay remedio para el paciente; pero esto suele tardar mucho. Ese mal no tiene cura, y os persuadiréis sin duda de que nada pueden contra él los hombres, cuando sepáis que es un castigo fulminado por Dios contra toda una raza. Según se dice descienden de la familia de Poncio Pilato, que firmó la sentencia de muerte contra el Salvador del mundo, y como pena del crimen de su ascendiente deben llevar ese anatema hasta la consumacion de los siglos. Mas ya que no pueden desterrar esa hedionda lepra, han encontrado el medio de retardar sus progresos tomando baños tibios en sangre de cristianos. La situación de su morada, en medio de esa desierta llanura, y á la salida de un desfiladero de la montaña negra les es muy conveniente. Algun viajero perdido llegó de vez en cuando á pedir asilo y desaparecer sin dejar huella de su tránsito. Tienen media docena de asesinos á salario, quienes en un abrir y cerrar de ojos y con el auxilio de ciertas máquinas despachan á un hombre para el otro mundo: despues el padre, que es el más agoviado por la enfermedad, toma su baño, y se dice que en él se meten tambien tres miembros de su familia.

Aquí don Cristóbal interrumpió la narracion del molinero; diciéndole:

— Me parece imposible que dos criaturas tan encantadoras como Raquel y Amina participen de ese horrible baño, ni del homicidio que lo prepara.

(Continuará.)

EL SEGUNDO MARIDO.

(Conclusion.)

— ¡Cómo! dijo Eduardo; ¡tanto dinero por flores, plumas y cintas!

— ¿Te parece caro?

— A tu discrecion lo dejo.

— Yo no sé. Osmir no se ocupó jamás de estas mendencias. Las examinaba y pagaba. Nada más tengo que decirte.

El fantasma aparecía al principio en raras intervales; despues con más frecuencia, instalándose al fin en la casa para no salir más. Allí estaba siempre; y le hacía intervenir á cada instante; cortaba todas las dificultades; era el árbitro superior de todas las contiendas; tenía subyugado á su nuevo sucesor; le hacía flexible y obediente; le arruinaba; aun más, hizo partícipe de la intimidad de ambos esposos á un cuarto personaje, capitán de húsares y primo de Matilde.

E pero, dijo Matilde, que recibas á mi primo Enrique de la propia manera que le recibia siempre Osmir, como á un hermano. Cada vez que se le concede licencia viene á pasar aquí en casa todo el tiempo que aquella le dura.

La tiranía de la sombra se habia hecho insostenible. Eduardo no tenía otro consuelo que ver algunas veces á escondidas á su amigo Federico.

— ¡Ah! le decía; tenias razon. Osmir me persigue por donde quiera; su epitafio es un peso enorme, y yo voy á sucumbir á él.

— No serás tú el primero. He conocido muchos desgraciados que como tú se habian casado con viudas sin consultar lo pasado; algunos de estos á que me contraigo han muerto, y casi todos maldijeron su suerte. Yo les he oido en varias ocasiones quejarse de que no se hubiesen establecido entre nosotros las leyes del Malabar, que obligan á la viuda á quemarse viva despues de la muerte de su marido.

Si alguna vez Eduardo trataba de oponerse á los deseos de Matilde, esta se volvía hacia el retrato de su difunto esposo, y exclamaba:

—Oh, Juan mio! no hubierassido tú quien hubiera querido afligir tan cruelmente á tu Matilde, porque tú eras bondoso, tú me amabas, tú me hacías dichosa!

Una noche Eduardo encontró en un baile á un anciano que habia conocido á su muger durante sus primeras nupcias, y que le dijo:

— El cielo es justo; debía dar en compensacion á Matilde un segundo marido tal como Vd.

— Pero Vd. me engaña, dijo Eduardo; el difunto Osmir era el modelo de los maridos. Vea Vd. su epitafio. En vano procuro reemplazarle

— Repito, prosiguió el anciano, que he visto con frecuencia á Matilde y á Osmir en su quinta.

— Es un lugar delicioso?
— No ha ido Vd. nunca allí?
— No.

— Lo siento.
Se descorria el velo. Un mundo nuevo se abria á los ojos del segundo marido; marchó con pie firme de descubrimiento en descubrimiento. Poco tiempo despues pretestó un viaje, alegando por causa un asunto importante.

— Un asunto del cual no estoy informada, dijo Matilde; no hubiera sido ciertamente Osmir quien hubiese tenido secretos ocultos para mí.

A su vuelta, encontró á su muger sumamente enfadada.

— Quieres hacer las paces? la dijo.
— Sí; pero has de llevarme á los baños de Trillo. Osmir me ha obligado á emprender este viaje repetidas veces.

— Seria cuando no pasabas el verano en tu delicioso quinta?

— Tambien me agradaria pasarlo en el campo.
— Pues voy á llevarte. Subamos al carruaje y parlamos.

— Vamos muy lejos?
— Ya lo verás.

Grande fué la sorpresa de Matilde al llegar á su antigua quinta.

Le ha comprado, dijo Eduardo, y te pongo en posesion de ella; porque quiero continuar proporcionándote los mismos placeres, y que pases la vida risueña y alegre que te habia hecho disfrutar Osmir; y tú misma me has trazado la linea de mis deberes en esta memoria.

— Una memoria!
— Escrita por tu propia mano. Mirala. Es una demanda de divorcio motivada por mal trato, injurias y ofensas graves con que te oprimia el bueno de Osmir, el mejor y el modelo de los esposos. El proceso ha quedado en suspenso por haber ocurrido su fallecimiento casi en el mismo instante en que iba á presentarse al Tribunal. He visto á tu abogado y me ha remitido los papeles.

Matilde bajó la cabeza y el fantasma desapareció para siempre.

Asi que volvió á Madrid Eduardo abrió su casa á Federico, el cual le dijo: — He ahí el secreto: conviene saber á quien se sucede.

MIGUEL FRANCISCO DE PORTO Y ZARAZATE

REVISTA DE TEATROS.

Tráenos á la vista un ejemplar del **REPERTORIO GENERAL DE ESPAÑA** para el año de 1844. Está tirado en una estensa y elegante hoja apaisada de papel satinado de 16 pulgadas de alto por 24 de largo, con magníficos y numerosos grabados, ejecutados por el apreciable artista don Calisto Ortega, é impreso con extraordinario lujo tipográfico en las prensas mecánicas de la propiedad del señor Boix.

Contiene innumerables noticias curiosas, cómputo estadístico, estaciones, listas móviles, épocas célebres, calendario, revolucion española, cuadro de los principales acontecimientos desde 1808 hasta 1844, noticia geográfica de España, trabajos que en cada mes deben hacerse en las tierras, prados, huertas, frutales, viñas, jardines y plantíos, detalles estadísticos sobre los principales estados del mundo, estadística de Madrid, sus cuarteles, distritos, juzgados, alcañías, parroquias, barrios etc. Estadística

de España, sus partidos judiciales y administrativos, capitánias generales, obispados, pueblos, ferias principales del reino y dias en que comienzan.

La forma del **REPERTORIO**, nueva en nuestros pais, y lo compacto de la letra hacen que contenga tanta materia como un tomo en 16.º Poco será cuanto digamos en elogio de esta bella estampa, que rivaliza con las mejores que se han publicado en el extranjero; solo viéndola y reconociendo su mérito artístico podrá graduarse de su importancia. Por lo tanto los señores que gusten podrán pasar para examinar la obra á la libreria de su editor don Ignacio Boix, calle de Carretas, núm. 8, en donde se hallará de venta á 12 rs. y 10 para los suscritores al Diario de Avisos y Nuevo Avisador, como igualmente á todos los que estén suscritos á las obras que en el dia publica dicho editor.

ANDALUZA.

«TOROS EN SEVILLA, TOROS.»

Asi gritaban los ciegos por las calles de Sevilla anunciando los prospectos de una brillante corrida, cuando en su caramanchon que en Madrid llaman boardilla, sentado á su pobre mesa se hayaba don Sotaniya; Sotaniya el mas veleta que cursara medicina, y el último hijo de Apolo asaltador de cocinas

Alli unos versos escribe para su nueva conquista, embuti lo en cien libretos de flatulenta poesia.

«Toros en Sevilla, Toros» repite la voz maldita, y esclama á su grato acento el Bachiller Redondillas ciego, ciego... ¡pero ay triste! ¿qué hago yo suerte maldita sino tengo ni una blanca, y mi pobre calefeya se haya cesante hace un mes para darla de progresista? ¿qué hago yo? — Abraste compare, resuena por la rendija

la voz de una ex-hañolera, que años hace es su vecina, y comadre afectuosa desde aquel célebre dia que entre chispas y algazara le sacó un niño de pila Su puesto fue el mas famoso que se conoció en Sevilla.

pero no dando bastante para gastos de familia, le hizo presentarse en quiebra, á la sublimidad misma del genio de los buñuelos de los hambrientos envidia.

— Hoy como toos es dia é juerga, dice al dar los buenos dias y acercandose á la mesa de la vecina curriya.

Mi maria está de afano, y de peza anda mi hija; con que así, compare mio, tirote la melecina y vámonos á loz toros.

— No puedo comadre mia le responde tueturno con mas deseos que ella misma.

— ¿Por qué compadre? — por qué me hayo hace unos cuantos dias con una gastro-enteritis que con nada se me alivia.

— Yo bien sé lo que osté tiene: no me ande á mi é n chiquitas, porque no me mamo el deo,

que soy ya liebre corria, y no me la dá el mas trucha con toa su filosofia; ¡ya se vé, la corteá, y una poca e fantasia que tambien osté se ha echao! pero ¿quién que le iga lo que tiene? — Lo que dicho. — No ceñó, miz otavia; verazté como lo asierto, que es una jambre canina que á Dios le íce de oye y le ezgarra azte las tripaz. Ea, aree ya, so mangolacio, que e mirarlo me dá grim; yo tengo una media e pan atrapá en mi alaceniya, que ce la vazté á jamar cin que naide la aperciva — Yo le doy á V. mil gracias; por ahora no necesita mi estómago de alimento; si acaso, mo libreria para nutrirme de ciencia, que es lo que me dá la vida. — ¡Qué la e dar azte ni dar! una carpanta mu fina que lo traiga po un zapato ci no le cuezta la via; ci ezlazté escalichao que no hay quien adioz le iga.

(Concluirá.)

TEATROS.

Cruz.

A las 7 de la noche. 1.º **EL COMPOSITOR Y LA ESTRANGERA**, comedia en un acto. 2.º **Baile nacional**. 3.º **EL PUÑAL DEL GODO**, acreditado drama en un acto y en verso. 4.º **Baile nacional**. 5.º **UN LADRON MENOS** divertida pieza en un acto de caracter andaluz.

Príncipe.

A las siete de la noche, Se podrá en escena el drama nuevo, en cinco actos, traducido del francés, titulado: **LA LOCA DE ANDRES**. Pas-de-deux y vals del baile *La Giselle* por Mme. y Mr. Finart. Terminará el espectáculo con el divertido sainete titulado: *Las figuras de movimiento*, en el que el primer actor don Antonio de Guzman desempeñará el principal papel.

Circo.

A las siete y media de la noche: se pondrá en escena primero **LA HIJA MAL GUARDADA** baile en un acto. Segundo **LA AURORA** gran baile en un acto.

Tres Musas.

A petición de varias personas que honran con frecuencia este teatro, se volverán á poner en escena hoy jueves 14 del corriente las comedias siguientes. La muy linda en dos actos que tantos aplausos ha recibido en su ejecucion el Domingo ultimo, titulada: **EL PILLUELO DE PARIS**. Y la graciosa en un acto que tanto ha sido celebrada en sus anteriores representaciones, cuyo titulo es **LA VERBA Y LOS DOS CALAVERAS**. En el intermedio de las dos habrá un baile nacional.

IMPRESA DE BOIX.